

**«La primavera besaba»**

La primavera besaba  
suavemente la arboleda,  
y el verde nuevo brotaba  
como una verde humareda.

Las nubes iban pasando  
sobre el campo juvenil...  
Yo vi en las hojas temblando  
las frescas lluvias de abril.

Bajo ese almendro florido,  
todo cargado de flor  
—recordé—, yo he maldecido  
mi juventud sin amor.

Hoy, en mitad de la vida,  
me he parado a meditar...  
¡Juventud nunca vivida,  
quién te volviera a soñar!

*Soledades, poema XXIV*

## «Recuerdo infantil»

Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales  
estudian. Monotonía  
de lluvia tras los cristales.

Es la clase. En un cartel  
se representa a Caín  
fugitivo, y muerto Abel,  
junto a una mancha carmín.

Con timbre sonoro y hueco  
truenan el maestro, un anciano  
mal vestido, enjuto y seco,  
que lleva un libro en la mano.

Y todo un coro infantil  
va cantando la lección:  
«mil veces ciento, cien mil;  
mil veces mil, un millón».

Una tarde parda y fría  
de invierno. Los colegiales  
estudian. Monotonía  
de la lluvia en los cristales.

*Soledades*, poema V

## «Yo voy soñando caminos»

Yo voy soñando caminos  
de la tarde. ¡Las colinas  
doradas, los verdes pinos,  
las polvorientas encinas!...

¿Adónde el camino ira?  
Yo voy cantando, viajero,  
a lo largo del sendero...  
—La tarde cayendo está—.

“En el corazón tenía  
la espina de una pasión;  
logré arrancármela un día;  
ya no siento el corazón”.

Y todo el campo un momento  
se queda, mudo y sombrío,  
meditando. Suena el viento  
en los álamos del río.

La tarde más se oscurece;  
y el camino que serpea  
y débilmente blanquea,  
se enturbia y desaparece.

Mi cantar vuelve a plañir:  
“Aguda espina dorada,  
quién te pudiera sentir  
en el corazón clavada”.

*Soledades, galerías y otros poemas*

FIGURAS RETÓRICAS: asíndeton, adjetivación cromática. polisíndeton, encabalgamiento, personificación, hipérbaton, interrogación retórica, apóstrofe, paradoja (doloroso amor), epíteto. Símbolos.

## «Orillas del Duero»

Se ha asomado una cigüeña a lo alto del campanario.  
Girando en torno a la torre y al caserón solitario,  
ya las golondrinas chillan. Pasaron del blanco invierno,  
de nevadas y ventiscas los crudos soplos de infierno.  
Es una tibia mañana.  
El sol calienta un poquito la pobre tierra soriana.  
Pasados los verdes pinos,  
casi azules, primavera  
se ve brotar en los finos  
chopos de la carretera  
y del río. El Duero corre, terso y mudo, mansamente.  
El campo parece más que joven, adolescente.  
Entre las hierbas, alguna humilde flor ha nacido,  
azul o blanca. ¡Belleza del campo apenas florido,  
y mística primavera!  
Chopos del camino blanco, álamos de la ribera,  
espuma de la montaña  
ante la azul lejanía,  
sol del día, claro día!  
¡Hermosa tierra de España!

Aunque perteneciente a *Soledades, galerías y otros poemas*, anuncia ya el estilo depurado de *Campos de Castilla*. Refleja su primer contacto con la tierra soriana, poco antes de trasladarse a esa ciudad como profesor de francés y plasma las primeras impresiones que el paisaje castellano produjo en el poeta.

Exclamaciones (admiración por las tierras de Castilla). Adjetivación (epítetos y adjetivos cromáticos). Marco temporal concreto. Paso del tiempo. Poesía de los sentidos (vista: “se ha asomado una cigüeña”, la primavera “se ve brotar”), oído (“ya las golondrinas chillan”) tacto (“el sol calienta un poquito”). Personificación, recurso frecuente: naturaleza = confidente/estados de ánimo. Hipérbaton. Encabalgamiento abrupto (vv. 9-10). Paronomasia (*invierno-infierno*). Métrica: octosílabos y Hexadecasílabos.

*A un olmo seco*

Al olmo viejo, hendido por el rayo  
y en su mitad podrido,  
con las lluvias de abril y el sol de mayo  
algunas hojas verdes le han salido.  
¡El olmo centenario en la colina  
que lame el Duero! Un musgo amarillento  
le mancha la corteza blanquecina  
al tronco carcomido y polvoriento.  
No será, cual los álamos cantores  
que guardan el camino y la ribera,  
habitado de pardos ruseñores.  
Ejército de hormigas en hilera  
va trepando por él, y en sus entrañas  
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,  
con su hacha el leñador, y el carpintero  
te convierta en melena de campana,  
lanza de carro o yugo de carreta;  
antes que rojo en el hogar, mañana,  
ardas de alguna mísera caseta,  
al borde de un camino;  
antes que te descuaje un torbellino  
y tronche el soplo de las sierras blancas;  
antes que el río hasta la mar te empuje  
por valles y barrancas,  
olmo, quiero anotar en mi cartera  
la gracia de tu rama verdecida.

Mi corazón espera  
también, hacia la luz y hacia la vida,  
otro milagro de la primavera.

*Campos de Castilla, Soria, 1912.*

Numerosos **símbolos**: *el olmo viejo* (la enfermedad), frente a la vitalidad del *álamo*; el río (paso del tiempo), el mar... Adjetivación connotativa y evocadora: *podrido, hendido, carcomido, polvoriento*... Léxico connotativo: frente a la enfermedad y la vejez (*rayo, hacha, torbellino, soplo*... (elementos destructores), *musgo amarillento, corteza blanquecina, tronco carcomido y polvoriento*) se contraponen la esperanza ("*la gracia de tu rama verdecida, la luz, la vida, milagro de primavera*...).

*Sinestesia, hipérbaton, apóstrofe, exclamación, repeticiones, bimetraciones* ("*lluvias de abril y el sol de mayo*", "*tronco carcomido y polvoriento*", "*el camino y la ribera*"), *anáfora, paralelismo*...

A José María Palacio

Palacio, buen amigo,  
¿está la primavera  
vistiendo ya las ramas de los chopos  
del río y los caminos? En la estepa  
del alto Duero, Primavera tarda,  
¡pero es tan bella y dulce cuando llega!...

¿Tienen los viejos olmos  
algunas hojas nuevas?  
Aún las acacias estarán desnudas  
y nevados los montes de las sierras.  
¡Oh mole del Moncayo blanca y rosa,  
allá, en el cielo de Aragón, tan bella!

¿Hay zarzas florecidas  
entré las grises peñas,  
y blancas margaritas  
entre la fina hierba?

Por esos campanarios  
ya habrán ido llegando las cigüeñas.  
Habrá trigales verdes,  
y mulas pardas en las sementeras,  
y labriegos que siembran los tardíos  
con las lluvias de abril. Ya las abejas  
libarán del tomillo y el romero.  
¿Hay ciruelos en flor? ¿Quedan violetas?

Furtivos cazadores, los reclamos  
de la perdiz bajo las capas luengas,  
no faltarán. Palacio, buen amigo,  
¿tienen ya ruiseñores las riberas?

Con los primeros lirios  
y las primeras rosas de las huertas,  
en una tarde azul, sube al Espino,  
al alto Espino donde está su tierra...

*Campos de Castilla*, Baeza, 29 de abril de 1913

Epistolar. Dolor. Nostalgia. Primavera como excusa para mostrar su dolor.  
Identificación el alma del yo poético con el paisaje soriano ("la primavera sin ella").

Silva arromanzada



